

LA ENSEÑANZA MILITAR EN LA CIUDAD Y LOS PERROS (1963) DE MARIO VARGAS LLOSA: ANTIPEDAGÓGICA Y DESMORALIZANTE

Delgado Del Aguila, Jesús Miguel*
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Perú

Resumen

La educación militar y el tratamiento pedagógico se muestran afectados a través del adiestramiento recibido por el Colegio Militar Leoncio Prado *La ciudad y los perros*, al igual que el fallo de la ética y la religión. No se pudo precisar que hubiera señales de que la formación del estudiante se hallase en buenas condiciones y óptimo cuidado, puesto que en esa institución no se eliminaron los posibles riesgos perjudiciales del medio. Se imparte también una educación violenta (con la imposición de un poder y una cultura arbitrarios); no hay un modelo de educador carismático o liberador; por lo tanto, se concibe, en términos de Pierre Bourdieu y Passeron, una educación informal, por la que el proceso continuo de adquisición de conocimientos y competencias no se ubica en ningún cuadro institucional. Además, se encuentra afectada la enseñanza por el problema tercermundista y la falta de democracia.

Palabras clave: Análisis literario, Educación militar, Pedagogía, Violencia, Democracia.

Abstract

Military education and pedagogical treatment are affected through the training received by Leoncio Prado Military Academy *The Time of the Hero*, as well as the failure of ethics and religion. It could not be specified that there were signs that the training of the student was in good condition and optimal care, since in that institution the possible harmful risks of the environment were not eliminated. It also imparts a violent education (with the imposition of an arbitrary power and culture); there is no model of a charismatic or liberating educator; therefore, it is conceived, in terms of Pierre Bourdieu and Passeron, an informal education, by which the continuous process of acquisition of knowledge and competences is not located in any institutional framework. In addition, education is affected by the Third World problem and the lack of democracy.

Keywords: Literary analysis, Military education, Pedagogy, Violence, Democracy.

*Licenciado y doctorando en Literatura Peruana y Latinoamericana por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. *E-mail:* tarmangani2088@utlook.com

Finalizado: Perú, Agosto-2018 / **Revisado:** Septiembre-2018 / **Aceptado:** Septiembre-2018

Introducción¹

Para iniciar, se abordará el fracaso del intento educativo por parte de las autoridades militares y cómo este se desarrolla en el Colegio Militar Leoncio Prado de *La ciudad y los perros* (1963). Asumí como referentes previos a quienes investigaron al respecto, tales como Romea Castro, Román Soto, Carlos Granés Maya y Vilela Galván. Para conseguir una nueva fundamentación teórica e interpretativa, fundamentaré mi exposición en cinco subtemas. El primero coincide directamente con la función pedagógica existente en la institución; para ello, me valgo de las teorías propuestas por Ricardo Nassif (1985), Hernández Granda (2001) y Hernández Ruiz (1985), quienes brindan conceptos relacionados con la educación, las funciones sociales que cumple una escuela y las tendencias darwinistas que se desarrollan dentro de la pedagogía de un docente. Como segundo tópico, se halla la conceptualización que se tiene del educador, la cual se basa en representar una figura de autoridad; para indagar al respecto, se presentarán los modelos analizados por Gilles Ferry (1985): el docente carismático, el de ajuste y el liberador. El tercer subtema trata del autoritarismo; es decir, cuando existe la intervención militar (autoritarismo) de por sí en situaciones pedagógicas. Como cuarto punto, se desarrollará la noción de la educación violenta recursos para la educación básica, la salud y los microcréditos familiares; entendiendo por esta la imposición violenta, sin fundamentos racionales. El último subtema aborda el problema del tercermundismo, que destaca por los límites sociales que frecuenta la sociedad peruana en ese entonces.

Para concluir, desarrollaré la noción de la convivencia escolar militarizada, la cual se distingue por la frecuencia de la violencia

¹ El siguiente trabajo es parte de la tesis de licenciatura, titulada *Protagonismo violento y modos de representación en La ciudad y los perros (1963)*, sustentada en el 2017 y financiada por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima-Perú), a través del Fondo de Promoción de Trabajo de Tesis de Pregrado (2012) del VRI-UNMSM.

en los estudiantes y las autoridades, pero adoptando paralelamente un modelo ético. Esta sección fue analizada previamente por los críticos John Neubauer, Ludy Sanabria y Rodolfo Schweizer; sin embargo, plantearé una conceptualización afín a las conexiones disciplinarias entre la Educación y la Literatura; por esa razón, haré un análisis a partir de siete subtemas. El primero explica los problemas externos por los que atraviesa el país como representación; ante ello, se promueve como solución lo que argumenta Maurice Merleau-Ponty (1995), al decir que cada sociedad debe reconstruir sus propios malestares. Como segundo subtema, se halla el vinculado con las relaciones interpersonales, debido a que existen constantes desigualdades en los tratos estudiantiles. El tercer punto indaga sobre las vivencias democráticas en aquel colegio y su reiterado fracaso, como se observará con el Jaguar y el brigadier Arróspide. Luego de ello, se encuentran la exclusión y la desigualdad perennes en esa institución: aquello debido a la diversidad de emociones y configuraciones que cuenta cada personaje, tal como lo precisa Ortega Ruiz (1998). Como quinto subtema, se abordará el racismo, el cual sirve como una justificación más para intimidar a los estudiantes del Colegio Militar Leoncio Prado. Posteriormente, se tratará sobre el juego y la fascinación que tienen los estudiantes por la violencia en ese contexto, ya que es importante que aquellos alumnos muestren su destreza en la supervivencia. Finalmente, se tomará en cuenta cómo funciona el Círculo dentro del Colegio Militar Leoncio Prado, conformado por el Jaguar, el serrano Cava, el Boa y el Rulos, puesto que es el principal responsable de que sus demás compañeros adquieran los numerosos vicios de los que disponen.

1. El fallo de la educación militar y el tratamiento pedagógico

Los críticos literarios Romea Castro, Román Soto, Carlos Granés Maya, Vilela Galván, entre otros, han planteado una serie de propuestas para referirse al modo de tratar

la educación en el Colegio Militar Leoncio Prado de la novela de Vargas Llosa. Para ellos, esta escuela es la propuesta de un universo cerrado, donde el modelo educativo peruano se revela y se asemeja con el americano; por lo tanto, predomina así una enseñanza tipo castrense, dura y dogmática. Ante ello, la ciudad resulta ficcionalizada, debido a que, en medio de todo, el autor se convierte en un militante de la libertad, con respecto al Colegio Militar, puesto que demanda crítica de cómo se entiende la educación en el Perú y se acepta el binomio orden-transgresión en esa novela —no existe una preocupación pedagógica, al fin y al cabo, aunque no es notoria ineludiblemente—.

La institución educativa no es el lugar donde los estudiantes aprenden valores sociales (tal vez, si se relaciona con un reformatorio), sino que les sirve para inculcarse vicios —los alumnos se escapan del colegio (“tiran contra”), roban prendas, toman bebidas alcohólicas, fuman y emplean la violencia—; como también, saber adaptarse a una sociedad que exige que uno se comporte como un “perro” para poder sobrevivir (la violencia resulta necesaria y casi una condición de la supervivencia) —los cadetes tienen el riesgo de quedarse consignados (encerrados o reclusos allí) o ser castigados y expulsados por algún acto no permitido—. Para lograr ese comportamiento, el alumno debe ser hipócrita y tolerar la cultura jerárquica; además de asemejarlo con un tema constante en Latinoamérica: el colonialismo.

Si bien las posturas anteriores tienden a devaluar la configuración interna del Colegio Militar al referirse a las conductas inmorales, pretendo hallar, en esta ocasión, una justificación distinta que permita encontrar cuáles son esos motivos que incitan a las entidades que conforman el Colegio Militar Leoncio Prado a actuar con violencia, a la vez que se desliga cualquier vínculo posible con factores externos (como aludir a que el contexto sociopolítico de la época en la que se refiere a *La ciudad y los perros* pueda

alterar en algo los comportamientos de los personajes).

Para comprobar ello, indagaré el modo con el que la educación es tomada por las autoridades del Colegio Militar; es por eso que dividiré esta sección en cinco puntos importantes: el primero tratará sobre la función pedagógica; el segundo, con respecto al rol educativo; el tercero abarcará el tópico del autoritarismo tomado por los militares; el cuarto se encargará de definir en qué se basa una educación violenta; y el quinto reflexionará sobre el problema de un país considerado tercermundista. Los cinco planteamientos permitirán ver cuáles son los motores que conducen a una mala formación en las aulas del Leoncio Prado de la novela de Vargas Llosa.

1.1. La función pedagógica

Un exosistema es definido como aquella dimensión intermedia, integrada por las instituciones que transmiten a los individuos los valores y las creencias culturales (como la Iglesia, la escuela, los centros de educación, las leyes o los medios de comunicación). En este caso, el Colegio Militar Leoncio Prado tiene una función similar, de acuerdo con su preocupación por la transmisión de una formación castrense. La noción de educación, para Ricardo Nassif (1985, p. 262), como un proceso dinámico y dialéctico, se cimienta en su prospectividad; es decir, permite considerarla como una programación del futuro y una realización de un proyecto de hombre y sociedad: instruye a los alumnos en los elementos de la ciencia y desenvuelve sus talentos, para que puedan hacer los adelantos proporcionados a su capacidad. Hernández Granda (2001, pp. 4-5) indica que la escuela cumple cinco funciones sociales importantes, las cuales se explicarán a continuación.

Primero, se transmitirá al sujeto los valores vigentes de la sociedad, para que los asimile, los desarrolle y le ayuden a formar su propia identidad cultural. Segundo, se educará al estudiante por medio del aprendizaje de

habilidades y conocimientos, con el cual puede forjar su personalidad, sus aptitudes y sus capacidades mentales y físicas, hasta alcanzar su máximo potencial. Tercero, se preparará para una vida responsable en una sociedad libre, en la que se practiquen la comprensión, la paz y la igualdad. Cuarto, se eliminarán, en lo posible, los riesgos perjudiciales del medio. Quinto, se coordinará, en cada individuo, la influencia de los diversos ambientes sociales en los que se desenvuelve la familia.

Mario Vargas Llosa y algunos críticos han afirmado que se cumple en *La ciudad y los perros* la aplicación de la teoría darwinista. En relación con ese tema, la adaptación es posible por un condicionamiento hereditario y la asistencia de la educación, destinada a cubrir insuficiencias funcionales del hombre en sus primeras edades —búsqueda de la maduración y algunos problemas posibles.

Hernández Ruiz (Nassif, 1985, pp. 34-35) ha sistematizado con precisión tendencias pedagógicas que emergen del darwinismo:

- La educación no modifica en nada la constitución general del individuo, que es el elemento decisivo. Aquello es posible observar en los protagonistas de la novela (el Esclavo, el Jaguar y el Poeta), aunque también se aprecia un rol contrario: en vez de enfocar sus actitudes como aptas para una maduración ética, se percibe un énfasis en el cultivo personal de sus comportamientos violentos o no violentos.
- El desarrollo individual o de la especie, como proceso natural, constituye las bases de la historia natural y cultural del hombre, en tanto educación e instrucción. En *La ciudad y los perros*, hay estructuras militares, por las que quienes cuentan con un mayor rendimiento en esa escuela serán brigadieres (ellos se distinguen académicamente del resto del alumnado).
- La educación tiene por objeto elevar al sujeto al estado de mayor perfección posible, según su naturaleza —el progreso de la idea preadaptacionista conducirá al principio pedagógico de la autoeducación—. El maestro será el personal que se encargue de esa función de ayuda y vigilancia.

Durante la instrucción que se proporciona a los cadetes del Leoncio Prado, hay momentos en los que los militares brindan clases de ética a los alumnos, aparte de la preocupación que les incentiva por aprobar materias, tener un buen rendimiento físico y saber manejar armas. Pero este tercer factor no es del todo posible, ya que existe un peligro en ese ambiente: un aprendizaje apresurado para rendir un examen con notas mediocres; por consiguiente, el interés por adquirir conocimientos y sobresalir en aquel ámbito queda desplazado.

1.2. El educador

La educación formal o la disciplina se ejerce por una autoridad válida que controla lo que sucede en el aula, debido a que el orden y las reglas son esenciales para llevar a cabo el proceso de aprendizaje, que permitirán al alumno desenvolverse en la vida. Gilles Ferry (Nassif, 1985, p. 175) propone tres modelos de educadores, los cuales se fundamentarán a continuación. Primero, el carismático: aquel que se centra sobre la acción educativa personal del maestro, cuya función es pensada como equivalente a un sacerdocio. En la novela de Vargas Llosa, este ejemplo de tutor es objeto de burla, como aquel instructor al que apodan “Rata”. Segundo, el de ajuste: quien se sostiene con respecto al conocimiento científico del alumno y su entorno. Su capacidad de educar ya no depende del carisma, sino del estudio del proceso de aprendizaje, la sociología de la educación y el tecnicismo que emplea para empatizar con la psicología del adolescente. Este recurso teórico educativo está presente en todo el modelo pedagógico que rige la institución militar Leoncio Prado. Tercero, el liberador: fundado en la primacía de la relación educativa. El docente aparece en esta oportunidad como un intercesor de la comunicación entre los alumnos, a nivel interindividual y grupal, con la finalidad de ayudarlos a liberarse de los déficits que limitan su desarrollo, incluidos los que el mismo educador introduce en las interacciones pedagógicas con los alumnos.

1.3. El autoritarismo (intervención militar)

Ricardo Nassif (1985, p. 208) indica que las distintas personalidades educadoras suscitan reacciones diferentes de los educandos, con la finalidad de determinar clases diversas de relaciones pedagógicas.

En el caso del maestro autoritario, no se observa ni un tipo de tensión, ni demanda de los alumnos, porque esa personalidad emplea técnicas de trabajo adecuadas al tipo de vínculo que quiere, puede o sabe establecer; además, evita la participación de los alumnos —el autoritarismo, entonces, altera las relaciones sociales en su conjunto; de allí, se traslada al poder y se ocasionan efectos concretos en el ámbito policial, como la incomunicación o la detención—. Es un error garantizar la virtud del común de los hombres, sobre todo, cuando se somete a pruebas rígidas. Es la experiencia misma la que enseña a no fiarse de las relaciones militares que no pueden ser contradichas luego, con mucha notoriedad y presencia de datos positivos que producen completa evidencia.

El autoritarismo es corrosivo de la organización social y produce violencia a partir de circunstancias de violencia estructural: si la sociedad es violenta, exige protegerse con violencia. La socialización autoritaria lleva solo al sufrimiento, la amargura y el desarrollo del potencial agresivo; particularmente, cuando el poder se opone a las reglas establecidas (lo mismo ocurre en los casos de delincuencia, narcotráfico, represión indiscriminada y terrorismo, que demuestran no tener ni un tipo de regimiento en la práctica).

1.4. La educación violenta

Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron (2001, p. 5) sostienen que toda acción pedagógica es objetivamente una violencia simbólica, en tanto su imposición como poder y cultura arbitrarios. Entonces, se trata de una educación informal, en la que su proceso continuo de adquisición de conocimientos y

competencias no se ubica en ningún cuadro institucional. Se hace mención también de una patología (Nassif, 1985, p. 202), ya que no responde a un ideal de relación que se estima como correcto y equilibrado. Esta parte del educador si tuviera una estructura personal imperialista, indiferente y egoísta; en consecuencia, se trastocan los siguientes términos: de “maestros” a “explotadores”; por lo tanto, de “alumnos” a “explotados”. La imposición, el castigo perentorio, la burla, la ridiculización y los juicios solo ayudan a lograr el orden y el respeto de las reglas en una aula de clases, pero no su comprensión y su internalización; de esta manera, bastará un descuido o la ausencia del profesor para que nuevamente se traspasen las normas —Fernando Savater (2005, p. 102) indica que los educadores no deberían castigar con ira nada más, sino explicar el porqué de la sanción; puesto que una actitud comprensiva por parte del profesor, con respeto, facilitará la integración del niño en la escuela—.

El maltrato y el abuso se generan en tratos de desigualdad respecto al poder. En las aulas, son los profesores quienes están en una posición de mayor jerarquía sobre la base de sus alumnos; por lo tanto, para evitar un abuso de esta modalidad, la autoridad debe ejercerse con respeto y protección a los derechos de los niños. Es importante recordar que la disciplina consiste en lograr la organización necesaria de la clase, de manera que los alumnos estén atentos y aprendan a alcanzar sus objetivos de forma efectiva (las imposiciones no brindan resultado). La violencia y el abuso no son componentes estructurales del sistema, de modo que los alumnos pueden aprender la resolución de conflictos sin posturas violentas. En *La ciudad y los perros*, predomina ese maltrato físico y verbal que realizan los militares hacia los cadetes (los golpean al castigarlos con la acotación de “ángulo recto”); estos tratan de imponer una figura de terror, que no puede sensibilizarse, ni congeniar con ningún alumno. Por ejemplo, hay una manera de observar este desvío cuando el teniente Huarina se desvincula

de todo compromiso con el cadete Alberto Fernández, cuando este requiere de su ayuda emocional.

—¡Yo no soy un cura, qué carajo!
¡Váyase a hacer consultas morales a su padre o a su madre! [...]. ¡Consultas morales! Es usted un tarado [...]. Es usted un tarado, qué carajo. Vaya a hacer su servicio a la cuadra. Y agradezca que no lo consigno (Vargas Llosa, 2012, pp. 20-21).

1.5. El problema del tercermundismo

Ricardo Nassif (1985, p. 301) indica que los límites en los ámbitos escolares se presencian muy marcados cuando se tratan de países subdesarrollados, los cuales se caracterizan por tener problemas en la educación, el Gobierno y la administración. Si en *La ciudad y los perros* se ponen esperanzas en el modo de educar militar, pues se comete el error de no considerar que la formación peruana impartida sea muy distinta de la del extranjero, que sí tiene un mayor potencial cultural. La preparación hacia la vida adulta en esos núcleos escolares y familiares se enmarca en un panorama de miseria, violencia y frustración, en el que el padre, muy egoísta, no tomaba en cuenta lo que sucedía en las vidas personales de sus hijos. Es por eso que en la novela puede sostenerse que el personaje Jaguar no es más que la representación del fracaso pedagógico vivenciado en un país tercermundista.

Con todos los puntos señalados, ¿en el Perú de esta obra literaria, se enseña un efectivo trato ético con las personas?, ¿es destacable su forma de enseñanza?, ¿la culpa es de los padres? En caso de que todos los requisitos para configurar a una persona con actitudes negativas fueran evidentes, ¿tendría que asimilarse que el destino de este sujeto sea el de un criminal, además de considerársele como una plaga para la humanidad?, ¿se hizo algo para castigar y corregir al Jaguar? Esta serie de preguntas incita a responder de manera negativa: en la novela, se muestra un país deficiente que no puede hacer justicia ante los modos de violencia.

2. La convivencia escolar militarizada

Los críticos literarios John Neubauer, Ludy Sanabria, Rodolfo Schweizer, entre otros, han planteado la manera en la que se desarrollan los personajes de *La ciudad y los perros*. Los insertan en una ley darwiniana de sobrevivencia, hallada en un ámbito cerrado, autoritario y opresivo, que es el Colegio Militar, donde el que sobrevivirá será el que se muestre lo suficientemente hombre y fuerte—en este caso, las imágenes del hombre y la mujer se encuentran en una constante oposición binaria—. Esta idea se asimila con la ley de la violencia, con la que la sociedad es vista como una jungla o una selva, donde se vive un juego similar al del gato y el ratón (dominantes contra dominados). Imperaban diversas clases sociales, económica y étnicamente en el Leoncio Prado, pero no era aquello un factor que determinara sus vidas; ellos tienen ventajas: estaban bien cotizados a donde fueran (ser cadete de esa institución era ser alguien de importancia; asimismo, estaban preparados para pelear, pues en su vida militar habían recibido una formación en la que admiten el golpe desde el inicio), aunque en Miraflores eran mal percibidos (los llamaban “chocolateros” por el color de sus uniformes, similares a los de los vendedores ambulantes).

Los personajes son identificados por sus apodos, que representan una determinada cualidad: el del Jaguar (líder cruel), el Esclavo (carácter débil), el Boa (carente de afectividad y obsesivo sexual) y el Poeta (intelectual, similar al autor). Aun así, esto no era un factor determinante para indicar que los personajes atravesaban una sola manera de observar el mundo. Predomina una gran opresión del entorno en el que se desenvuelven: tienen que someterse a ritos por parte de los veteranos para ser admitidos en un grupo o un clan; además, para poder gozar de algunos privilegios (obtener respeto), deberán cumplir una serie de requisitos como adolescentes, para iniciarse en la sexualidad, distanciarse de los adultos que los rodean, etc.

Existe, por lo tanto, una oposición conflictiva entre la formación castrense que brindan los militares (con reglamentos, jerarquías, órdenes y violencia) y los clanes que crean los cadetes mismos para resistirla y no ser aplastados —se crea el Círculo, se ejercen robos de adolescentes, se tiene una falsa conciencia de los organismos militares y se concibe una ley que consiste en ser cómplice, antes de ser un soplón—.

El Jaguar es el que mejor se adapta a esa realidad que se asemeja a la de su vida civil. Y es el Esclavo quien resulta un tipo social débil, al que se le denomina el “lorna” —por compararse con un “maricón”, desde la mirada de los otros—; un ser inadaptado que sufre dramáticas consecuencias: su muerte violenta, la cual se justifica por ser el cadete menos viril de aquel ambiente agresivo del colegio. Por eso, la burla y el rechazo en el colegio conllevan peligros sociales, como la incomunicación con los padres y las constantes torturas físicas y psicológicas —sentimiento de miedo e inseguridad, deseo de protección, actuaciones poco reflexivas, temeridad, ansia de sobresalir ante los compañeros, crueldad manifiesta y admitida hacia los débiles, junto con descripciones maximalistas, mitificadas y descalificadoras de los adultos que los rodean.

En una entrevista realizada a Mario Vargas Llosa, hecha por Alonso Cueto (2007, pp. 40-46), el autor recalca que su idea principal en *La ciudad y los perros* era representar un ambiente de mucha violencia, en el que la autosuficiencia del mundo creado del Leoncio Prado postulara la destrucción de los débiles por los fuertes.

Si bien la crítica literaria y el autor han propuesto demasiadas ideas importantes, no por eso se puede explicar de otro modo el tratamiento que se vive en esa institución de la novela. Por eso, he seccionado esta parte en siete tratados que permiten analizar detalladamente cómo está organizado el universo militar del Colegio Militar Leoncio Prado.

El primero consiste en los problemas externos de la institución, es decir, cuáles son las deficiencias por las que atraviesa la sociedad peruana en esa instancia textual. El segundo trata sobre el modo de llevar las relaciones interpersonales. El tercero abarca el tema de la democracia, impuesta ilusoriamente en ese colegio, pero con resultados imprevistos de fracaso. El cuarto se refiere a la exclusión y la desigualdad que tienen entre ellos los alumnos del Colegio Militar. El quinto punto desarrolla la presencia del racismo. El sexto, el juego y la fascinación por la violencia. Finalmente, se explica el nacimiento, los motivos y la composición del Círculo dentro del Leoncio Prado.

2.1. Los problemas externos (la sociedad peruana)

Esta dimensión más amplia, en la que se integra la manera específica de organización de una cultura, con sus creencias y sus valores que la promueven —considerada también microsistema—, se conforma por la sociedad peruana (con sus representaciones políticas y socioeconómicas); y es a partir de esta con la que llega a interrelacionarse toda convivencia dramática apreciable con los cadetes del Colegio Militar Leoncio Prado.

Es el individuo —o, en este caso, el personaje— y su vínculo con la sociedad los que permitirán que se construya o no una nación.

En torno a la novela de Vargas Llosa, este compromiso lo tienen los militares que están cultivando una nueva forma de educación. Maurice Merleau-Ponty (1995, p. 11) menciona que cuando se tiene la desgracia o la suerte de vivir una época determinada, es responsabilidad del hombre reconstruir por sí mismo las relaciones humanas; por esa búsqueda de libertad, se genera una amenaza para los opresores, y la violencia reaparece.

2.2. Las relaciones interpersonales

Lubomír Doležel (1999, p. 153) plantea que las relaciones interpersonales

son los intercambios cognitivos —implica el conocimiento y las creencias personales—, por los que la toma de las decisiones, los planes y las estrategias de los agentes se articulan para cumplir un rol primordial. Por otro lado, las relaciones y los vínculos emocionales entre las personas reivindican su lugar en el conjunto de las emociones básicas (amor/odio, antipatía/empatía, rencor/beneficencia, envidia/magnanimidad, etc.).

Unas pocas pasiones interpersonales dominan la interacción en muchos mundos ficcionales, sobre todo, si esta se rige por contrastes (violencia y presencia de jerarquías) o igualdad (cuando tienen comportamientos similares que los convierten en amigos). Por ejemplo, en el primer caso, se ve el trato desigual entre el Jaguar —perteneciente al Círculo— con el Esclavo —quien tiene poca valentía para afrontarlo—. Para el segundo caso, pueden observarse las relaciones interpersonales entre los integrantes del Círculo (el Jaguar, el Rulos, el serrano Cava y el Boa), quienes pertenecen a un mismo grupo que se caracteriza por el uso deliberado de la violencia.

2.3. Las vivencias democráticas en el Colegio Militar Leoncio Prado (fracaso)

Slavoj Žižek (2004, p. 186) define la democracia no solo como los mecanismos de poder que determinan las decisiones del Estado, sino que se refiere al legalismo formal (la adhesión incondicional a un conjunto de reglas formales que garantizan que los antagonismos sean completamente absorbidos en el juego agonista). Se toma la idea de que la democracia es una manera de distanciarse de la situación de postración y un elemento fundamental para superar los problemas de violencia estructural. En pocas palabras, la democracia auténtica solo se origina en la no violencia. Un personaje de *La ciudad y los perros*, el brigadier Arróspide, se encarga del orden y el cumplimiento efectivo de la sección de su escuela durante tres años consecutivos: este mérito lo tiene por sus altas calificaciones, es un ejemplo de persona

que intenta desarrollar actitudes democráticas en la institución. Para este caso, recuérdese cuando se enfrentó verbalmente al Jaguar para acusarlo de soplón en el siguiente diálogo:

—Ahora estoy hablando como brigadier, Jaguar. No trates de provocar una pelea, no seas cobarde, Jaguar. Después, todo lo que quieras. Pero ahora vamos a hablar. Aquí han pasado cosas muy raras, ¿me oyes? Apenas te metieron al calabozo, ¿sabes lo que pasó? Cualquiera te lo puede decir. Los tenientes y los suboficiales se volvieron locos de repente. Vinieron a la cuadra, abrieron los roperos, sacaron los naipes, las botellas, las ganzúas. Nos han llovido papeletas y consignas. Casi toda la sección tiene que esperar un buen tiempo antes de salir a la calle, Jaguar.

—¿Y? —dijo el Jaguar—. ¿Qué tengo que ver yo con eso?

—¿Todavía preguntas?

—Sí —dijo el Jaguar, tranquilo—. Todavía pregunto.

—Tú les dijiste al Boa y al Rulos que si te fregaban, jodías a toda la sección. Y lo has hecho, Jaguar. ¿Sabes lo que eres? Un soplón. Has fregado a todo el mundo. Eres un traidor, un amarillo. En nombre de todos te digo que ni siquiera te mereces que te rompamos la cara. Eres un asco, Jaguar. Ya nadie te tiene miedo. ¿Me has oído? (Vargas Llosa, 2012, p. 422).

Según Iuri Lotman (1998, p. 100), estos héroes inmóviles son circunstancias personificadas (fenómenos de la estructura) que no representan nada más que nombres de su entorno. Los brigadieres, al igual que los imaginarias, tienen esa función de acreditar las buenas actitudes de los cadetes, pero ni aún así se cumplen del todo: el Esclavo, al ser un imaginaria, no acusó inmediatamente al serrano Cava por el robo del examen; y el brigadier Arróspide, en una ocasión, incluyó al Poeta en la lista de los que estaban presentes en la sección, mientras que ocurrió todo lo contrario: Alberto Fernández escapó para encontrarse con Teresa o, mejor dicho, “tiró contra”.

2.4. La exclusión y la desigualdad

Ortega Ruiz (1998, p. 18) plantea que la vida de los estudiantes es compleja en un centro educativo, como cualquier otro grupo homogéneo que se percibe con el mismo estatus social y algunos intereses semejantes. Cada uno de ellos atraviesa por sentimientos, emociones, actitudes y valores que los seres humanos despliegan entre sí cuando conviven de forma estable y prolongada. ¿Pero cuántos de ellos se integran y cuántos son excluidos? La inclusión social es notoria cuando los individuos cumplen satisfactoriamente las normas, las creencias, las convenciones y los hábitos de comportamiento que instauran ellos mismos en su microcultura —para que se ejecute este requisito, debe existir un gusto entre compañeros, ya que nadie es amigo de quien considera que es antipático—. Según Mijaíl M. Bajtín (1998a, p. 167), la vivencia compartida o la actividad estética como empatía expresa su sentido real desde el proceso de interiorización, por el que el ser se comprende y, posteriormente, se ama (proceso de exteriorización). Generalmente, los adolescentes muestran preferencias por otros que cooperan o se implican en las actividades del grupo y cumplen las reglas; por el contrario, no se sienten atraídos por aquellos que muestran comportamientos disruptivos (violación de las reglas), interrupción o transgresión de las rutinas sociales, instigación o provocación de peleas. Sin embargo, diversos estudios han demostrado que la popularidad de los agresores suele alcanzar los niveles medios o un poco inferiores a la media. En este caso, una vez que un hombre es admitido, participará del juego de la violencia, el cual une a los hombres en un todo, como si se tratara de un eslabón de la gran cadena de la violencia.

Según Amartya Sen (2007, p. 192), la pobreza y la desigualdad masivas son lo suficientemente terribles por sí solas; además, merecen atención prioritaria, aunque no hubiera conexión alguna con la violencia. Algunos de estos alumnos tienen un déficit

en competencia social como problema más acuciante, agravado por una situación en la práctica, de marginación o rechazo, dentro de la clase —si se hablara de una mejoría entre las relaciones con los compañeros, al igual que la superación de alguna situación de aislamiento, existe un efecto muy positivo con respecto a la autoestima y el aprendizaje académicos de la víctima. Amartya Sen indica también que la exclusión es un problema tan importante como la inclusión desigual. Su solución exige cambios radicales en las políticas económicas internas (tales como mayores recursos para la educación básica, la salud y los microcréditos familiares), pero, a la vez, cambios en las políticas internacionales de otros países, sobre todo, de los más ricos. El hecho de no brindar todas las oportunidades, en equidad de condiciones, es otra forma de maltrato. La igualdad significa ponerse en el lugar del otro, mas lo que se perva es un desequilibrio que se ha instaurado con violencia y ha sido aceptado por debilidad e impotencia. Norbert Elías (1987, p. 330) indica que la sociedad hace referencia a una manera de integración permanente (relativamente estrecha) y equilibrada, en la que los individuos están sometidos a una coacción mayor o menor para que repriman las manifestaciones de violencia (al menos en el interior de la sociedad). Hay una parte en la novela en la que el Esclavo se reconoce como excluido: aquella idea la tiene al sentirse distinto del resto.

El Esclavo pensó: “En el fondo, todos ellos son amigos. Se insultan y se pelean de la boca para afuera, pero en el fondo se divierten juntos. Solo a mí me miran como a un extraño” (Vargas Llosa, 2012, p. 163).

Un modo de excluir a los integrantes de un grupo impuesto es por medio de todo acto despectivo, como el de poner apodosos (una manifestación autoritaria del agresor frente al otro). Para Mijaíl M. Bajtín (1998b), el sobrenombre posee un valor etimológico determinado y consciente que, además, caracteriza al personaje que lo lleva: deja de ser un nombre y se convierte en un

sobrenombre. Este nombre-apodo depone su carácter neutro, porque su sentido incluirá siempre una idea de apreciación (positiva o negativa): el Esclavo tendrá una carga decadente al expresar dependencia y falta de libertad; mientras que el Jaguar connotará una precaución y una advertencia hacia quienes compitan con él.

2.5. El racismo

Hannah Arendt (2008, p. 103) argumentaba que la violencia es la lucha interracial, la cual se produce de forma homicida y racional (racismo), que conduce a pensar que se trata de un explícito sistema ideológico. La represión de lo racial lleva a obviar las descripciones físicas y las diferencias sociales. Aragón Jiménez (Rubio, Mac Gregor y Vega, 1990, p. 79) sostiene que si uno sobrevalora una raza (en el caso de la novela, los blanquiñosos y los mirafloresinos), automáticamente, uno se enfrenta a una minusvaloración de sí mismo, puesto que, al no ser serrano ni tampoco blanquiñoso, se asume el problema evadido con el silencio, sin necesidad de confrontarlo.

La ciudad y los perros muestra dos personajes particulares que son víctimas constantes del racismo (en mayor y menor grado). El primero de ellos es el negro Vallano, cadete de origen afroperuano, que suele tener riñas verbales con el Poeta. Si bien este personaje no es el típico resentido social, ni el abusador máximo de la sección del quinto año, debido a que el Jaguar le gana en fuerza y astucia; en distintas ocasiones, el hecho de ser negro lo lleva a que sea referente de burla y despectivas. Por ejemplo, hay un monólogo de Alberto Fernández en el que su compañero de raza negra es producto de desconfianza: “Tendré que pagarle al Jaguar por las preguntas salvo que Vallano me sople a cambio de cartas pero quién se fía de un negro” (Vargas Llosa, 2012, p. 18). Como también existe una acotación racista e irónica hecha por el Jaguar en uno de sus diálogos: “Negro que ladra no muerde” (Vargas Llosa, 2012, p. 163). El segundo personaje es el serrano

Cava, cadete del Leoncio Prado que integra el Círculo. Él, al igual que el negro Vallano, tiene una actitud algo agresiva que no lo coloca en el plano de los agredidos constantes; pero las alusiones despectivas y racistas en la novela son muchas. El hecho de ser serrano lo inserta dentro de una categorización de mezquindad frente a otros que son como él; es decir, en *La ciudad y los perros*, se muestran rebajas morales a su persona y la idea misma de ser serrano; tal como se aprecia a continuación en fragmentos específicos.

—“Serrano —murmuró el Jaguar, despacio—. Tenías que ser serrano” (Vargas Llosa, 2012, p. 14).

—“No juego con serranos —dice Alberto, a la vez que se lleva las manos al sexo y apunta hacia los jugadores—. Solo me los tiro [...]. Los serranos se juegan los piojos al póquer durante el servicio” (Vargas Llosa, 2012, p. 24).

—“Los serranos, decía mi hermano, mala gente, lo peor que hay. Traidores y cobardes, torcidos hasta el alma” (Vargas Llosa, 2012, p. 39).

—“Me mordiste, cholo maldito, serrano, voy a matarte” (Vargas Llosa, 2012, p. 144).

—“Los serranos son tercos, cuando se les mete algo en la cabeza ahí se les queda. Casi todos los militares son serranos. No creo que a un costeño se le ocurra ser militar. Cava tiene cara de serrano y de militar, y ya le jodieron todo, el colegio, la vocación, eso es lo que más le debe arder. Los serranos tienen mala suerte, siempre les pasan cosas [...]. Los serranos son un poco brutos [...]. Los serranos tienen mala suerte, les ocurre lo peor. Es una suerte no haber nacido serrano” (Vargas Llosa, 2012, p. 196).

—“Su padre debe ser muy bruto, todos los serranos son muy brutos, en el colegio yo tenía un amigo que era puneño y su padre lo mandaba a veces con tremendas cicatrices de los correazos que le daba” (Vargas Llosa, 2012, p. 249).

—“Los serranos son bien hipócritas y en eso Cava era bien serrano” (Vargas Llosa, 2012, p. 265).

-“Cuidate siempre de los serranos, que son lo más traicionero que hay en el mundo. Nunca se te paran de frente, siempre hacen las cosas a la mala, por detrás” (Vargas Llosa, 2012, pp. 267-268).

-Será por eso que los serranos siempre me han caído a través (Vargas Llosa, 2012, p. 268).

-“Eso también había sido cierto, los serranos son bien duros para el castigo, aunque no lo parezcan, siendo tan bajitos. Y Cava es bajo, pero eso sí, muy maceteado” (Vargas Llosa, 2012, p. 271).

-“Eso también lo sabía, los serranos no saben usar los pies. Solo los chalacos manejan las patas como se debe” (Vargas Llosa, 2012, p. 271).

2.6. El juego y la fascinación por la violencia

Maurice Merleau-Ponty (1995, p. 12) señala que si se entra en el juego de la violencia, existe la posibilidad de quedarse en este para siempre. Para contribuir con este postulado, me valgo de la clasificación hecha por Erich Fromm (1985, pp. 4-15), al distinguir dos tipos de violencias importantes.

La primera forma, más normal y no patológica, es la violencia juguetona o lúdica, la cual se encuentra en las maneras como la ejercita para ostentar destreza (no para destruir), sin ser motivada por el odio ni el impulso destructor. Pueden encontrarse en muchos juegos competitivos que tienen reglas y convenciones que justifican ese accionar — en términos lacanianos (Lacan, 1998, p. 224), ese clima social que ha establecido una cultura arbitraria es producto de las experiencias de la frustración.

Para Erich Fromm, la violencia lúdica se desplaza al encontrarse un segundo modo de representación: la violencia reactiva. Esta es el empleo de la violencia por la propia defensa de la vida, la libertad, la dignidad o la propiedad. Tiene sus bases en el miedo (real, imaginario, consciente o inconsciente), y, por esta razón, probablemente, es la forma

más frecuente. Su finalidad reactiva es la conservación y no la destrucción: está al servicio de la vida y no de la muerte.

En *La ciudad y los perros*, la violencia lúdica —expuesta por la tradición de que los cadetes del tercer año sean agredidos y burlados por los de quinto— se transforma en violencia reactiva —sobre todo, con la presencia del Jaguar, quien es el que desestructura esa dinámica para no dejarse golpear—. Durante las competencias de pelea, la agresión cumple un rol importante: esta no se presenta de manera directa, debe estar bien fundada, puesto que quien pelea siente miedo de todos modos. Una vez que se entra en combate, los luchadores deben condicionar sus fuerzas con su respectiva capacidad de destruir al otro, debido a que al sentirse inferior solo provocará que sus defensas y su angustia sean vencidas por su oponente. Los cadetes se las ingenian para salir victoriosos, ya sea por medio de la motivación, el hecho de oponerse a lo establecido o la construcción propia del valor. La idea de que tradicionalmente se golpeen a los “perros” del tercer año, para el Jaguar, no significa que él tenga que soportar esta línea: destruye toda forma de abuso anterior e implanta su modelo distinguido con el cual no tiene que ser acosado —no se trata de la ley del más fuerte, sino del que no cuenta con miedo para pelear y cree que vencerá como sea; el Jaguar gana hasta a los chicos mayores y pelea en la calle también, va adjuntando una experiencia de combate que lo desinhibe de toda contracción axiológica—. Por lo tanto, toda señal de derrota anterior será producto de un fallo individual, mas no definitivo: el serrano Cava rompe el vidrio al robar el examen de Química y no por eso deja de vivir de una manera agresiva; es más, muchos de los cadetes tienen insertada ya esta ideología de negación a la frustración: son ególatras y por nada tratarán de demostrar sus sentimientos disfóricos y de tristeza, tal como se aprecia en un monólogo del Boa cuando el serrano Cava está siendo expulsado.

El Círculo está contigo de corazón y algún día te vengaremos. Yo dije “ahorita se echa a llorar”, no te echas a llorar serrano, les darías un gusto a esos mierdas, aguanta firme, bien cuadrado y sin temblar, para que aprendan. Estate quieto y tranquilo, ya verás que se acaba rápido, si puedes sonríe un poco y verás cómo les arde. Yo sentía que toda la sección era un volcán y que teníamos unas ganas de estallar (Vargas Llosa, 2012, p. 251).

La violencia se inscribe en la praxis social a través de actitudes agresivas (peleas) y rebeldías. La agresión moral es más destructiva que la física en el ámbito escolar, porque la víctima tiende a inhibirse y adquirir posturas alienantes por sentirse imposibilitado de sobresalir y sobrevivir. En la novela, Alberto Fernández se lo recalca a Ricardo Arana cuando le explica en qué consiste convivir en ese colegio militar; por lo tanto, el hecho de buscar la perdición de uno mismo sería a conciencia por el incumplimiento de las siguientes razones:

Aquí eres militar aunque no quieras. Y lo que importa en el Ejército es ser bien macho, tener unos huevos de acero, ¿comprendes? O comes o te comen, no hay más remedio. A mí no me gusta que me coman (Vargas Llosa, 2012, p. 26).

Lubomír Doležel (1999, p. 160) señala que cuando no hay un intento de dominar al otro, las personas actúan como agentes independientes: gozan de libertad para llevar a cabo sus respectivas intenciones; entonces, se alude nuevamente de la violencia, la cual se convierte en instrumento detallista de poder, que desempeña un rol hegemónico—su acción política no violenta, por ser de masas, se presenta como coercitiva—. En esa situación perturbada, la violencia es más general. En el caso de que la violencia sea colectiva y social, dirigida a la protesta agresiva y el pillaje, la satisfacción funciona en un plano en el que todos están inmersos—cualquier participante puede lograr su objetivo si los otros, con quienes se está unido, logran también sus objetivos—. Si se apoya el robo, el abuso y el alcoholismo,

entonces, no habría manera de que estos sean impedidos; como consecuencia, se generan resultados gravísimos. Por ejemplo, Krzysztof Poklewski-Koziell (Domenach, *et al.*, 1981, p. 181) afirma que el abuso del alcohol va unido a la violencia; especialmente, entre los jóvenes, quienes cometen muchas veces fechorías y actos caracterizados de vandalismo en ese estado de ebriedad.

2.7. El Círculo

Este grupo se compone de cuatro cadetes de la sección: el Jaguar (el líder), el serrano Cava, el Boa y el Rulos. Esta organización es muy recatada: mayormente, sus integrantes se reunían de noche para recibir las instrucciones del Jaguar sobre los diversos proyectos que examinaban (planeaban venganzas y medidas de seguridad, por lo que los imaginarias resultaban incompetentes e ineficaces a diferencia de ellos); el Círculo se encargaba también de robar y vender exámenes y uniformes; además de transar negocios con otros cadetes, para venderles cigarrillos y licores al alumnado con un precio más caro de lo común.

Al ser una organización que se formó dentro del Colegio Militar y tener esas ansias de ser distintos de los demás compañeros, esta opta por representar una entidad fuerte de violencia. Sus integrantes son insatisfechos, orgullosos, vengativos e insistentes; todo por el hecho de que pudieron quebrantar el régimen castrense establecido períodos atrás: construyeron un séquito con mayores indicios de violencia. En el texto, se muestra de forma explícita la manera con la que se fundó esta comitiva.

—Dicen que el bautizo dura un mes— afirmó Cava—. No podemos aceptar que todos los días pase lo que hoy.

El Jaguar asintió.

—Sí—dijo—. Hay que defenderse. Nos vengaremos de los de cuarto, les haremos pagar caro sus gracias. Lo principal es recordar las caras y, si es posible, la sección y los nombres. Hay que andar siempre en grupos. Nos reuniremos en

las noches, después del toque de silencio. Ah, y buscaremos un nombre para la banda.

—¿Los halcones? —insinuó alguien, tímidamente.

—No —dijo el Jaguar—. Eso parece un juego. La llamaremos el Círculo (Vargas Llosa, 2012, pp. 64-65).

Por otro lado, la novela también resalta el impacto que tuvo en los otros grados y la renovación de las leyes que hizo el Círculo al imponer su propia autonomía violenta, la cual trajo beneficios a todos los cadetes que conformaban la sección de su entorno. Esta característica se muestra en los dos siguientes ejemplos:

-“Cuando éramos perros el Círculo solo era la sección y esa vez fue como si todo el año estuviera en el Círculo y nosotros éramos los que en realidad mandábamos y el Jaguar más que nosotros” (Vargas Llosa, 2012, pp. 75-76).

-“Nosotros nunca fuimos perros del todo, se lo debemos al Círculo, nos hacíamos respetar, nuestro trabajo nos costó” (Vargas Llosa, 2012, p. 187).

3. Conclusiones

En síntesis, existe un fracaso educativo y moral por parte de las autoridades del Colegio Militar Leoncio Prado, ya que no es la prioridad de aquella institución formarlos como tales; más bien, es un éxito que los cadetes puedan desenvolverse por sí mismos y busquen sus propios mecanismos para subsistir en un medio caótico. Aquello empezará con el intento de querer interactuar con los demás, porque cada estudiante tiene una formación compleja y es un logro saber congeniar con alguno de ellos. Ante ello, el Jaguar es un personaje que ha conseguido inmiscuirse y relacionarse con los demás, ya que es un símbolo de respeto entre los alumnos de su mismo grado y posteriores a él. El grado de violencia en esta institución es importante; por ejemplo, los docentes y los militares tienen una mayor preponderancia en cuanto se hacen respetar por quienes pertenecen a esa institución de manera autoritaria y agresiva.

Al fin y al cabo, esta modalidad de instrucción es una alternativa de solución social, debido a que el país atraviesa por una situación, en ese contexto (los sesenta), de falta de valores y desinterés personal por sobresalir laboral y académicamente.

Referencias bibliográficas:

- Arendt, Hannah. (2008). *Sobre la violencia*. Madrid-España. Alianza Editorial.
- Bajtín, Mijaíl. (1998a). *Estética de la creación verbal*. México, D. F. Siglo Veintiuno Editores.
- Bajtín, Mijaíl. (1998b). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid-España. Alianza Editorial.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude. (2001). Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica. *Ebah* [en línea]. Disponible en: <https://goo.gl/JnWEcZ> [consulta: 2019, enero 28].
- Doležel, Lubomír. (1999). *Heterocósmica. Ficción y mundos posibles*. Madrid-España. Arco/Libros.
- Delgado Del Aguila, Jesús Miguel. (2017). *Protagonismo violento y modos de representación en La ciudad y los perros (1963)*. (Tesis de licenciatura). Lima-Perú. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Domenach, Jean Marie; Joxe, Alain; Galtung, Johan; et al. (1981). *La violencia y sus causas*. París-Francia. Editorial de la Unesco.
- Elías, Norbert. (1987). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Madrid-España. Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, Erich. (1985). *El corazón del hombre*. México, D. F. Colección Popular, Fondo de Cultura Económica.
- Hernández Granda, Eva. (2001). *Agresividad y relación entre iguales en el contexto de la enseñanza primaria. Estudio piloto*. Asturias- España. Trabajo

de investigación. Programa de Doctorado: “*Cooperación, Desarrollo Social y Democracia*”. Universidad de Oviedo.

Lacan, Jacques. (1998). *El seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Comp. por J. Miller. Buenos Aires-Argentina. Paidós.

Lotman, Iuri. (1998). *La semiósfera. Libro II: Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Madrid-España. Cátedra.

Merleau-Ponty, Maurice. (1995). *Humanismo y terror*. Buenos Aires-Argentina. La Pléyade.

Nassif, Ricardo. (1985). *Teoría de la educación. Problemática pedagógica contemporánea*. Madrid-España. Cíncel.

Ortega Ruiz, Rosario, *et al.* (1998). *La convivencia escolar: qué es y cómo abordarla*. Andalucía-España. Junta de Andalucía. Consejería de Educación y Ciencia. Programa Educativo de Prevención de Maltrato entre compañeros y compañeras.

Rubio, Marcial; Mac Gregor, Felipe y Vega, Rudecindo. (1990). *Marco teórico y conclusiones de la investigación sobre violencia estructural*. Lima-Perú. Asociación Peruana de Estudios e Investigación para la Paz.

Savater, Fernando. (2005). *Los siete pecados capitales*. Buenos Aires-Argentina. Editorial Sudamericana.

Vargas Llosa, Mario. (2012). *La ciudad y los perros. Edición conmemorativa del cincuentenario*. Primera edición (1963). Italia. Alfaguara, Real Academia Española.

Sen, Amartya. (2007). *Identidad y violencia. La ilusión del destino*. Buenos Aires-Argentina. Katz Editores.

Žižek, Slavoj. (2004). *Violencia en acto. Conferencias en Buenos Aires*. Buenos Aires-Argentina. Paidós.